

opinion que aquellos que quieran hacer subir á mas de mil las ciudades de toda la Iberia, se han de ver precisados á contar por ciudades á los grandes pueblos (1). Porque ni la naturaleza del terreno es para reunir muchas ciudades por ser estéril, y porque mucha parte de él está muy fuera de comunicacion, y sin civilizacion, ni tampoco el modo de vivir ni las costumbres de toda la Iberia son como las que se observan en la costa marítima de nuestro mar; y asi no pueden ser indicio del mucho número de ciudades. Pues en lo general, los que viven en pueblos pequeños suelen ser agrestes, y en tal estado se hallan la mayor parte de los iberos; de modo que aun las mismas ciudades no suavizan sus costumbres sino con dificultad, á causa de que lo montuoso de la Iberia y sus muchas selvas ofrecen ocasion para hacerse daños unos á otros (2).

Despues de los celtíberos y á su mediodia están los que habitan el Oropeda (3), y los que estan asentados á las orillas del Sucro, que son los sedetanos (4), que llegan hasta Cartagena, los bastitanos, y los oretanos, que se extienden hasta cerca de Málaga (5).

Estos iberos que llamamos celtíberos van armados con pequeños escudos ó peltas, y otras armas todas ligeras, como tambien dijimos lo mismo de los lusitanos, porque esta armadura es la mas acomodada para sus robos, y asi usan el dardo, la honda, y la espada corta (6). Tienen de costumbre en las guerras ir mezclados los de á caballo y los de á pie; ejercitan los caballos en trepar las cuevas, y aun los enseñan á hincarse con prontitud, cuando se les manda ó convienc. Cria toda la Iberia cabras y caballos monteses en abundancia. En algunos parages aumentan y disminuyen las aguas de las lagunas. Hállanse cisnes y otras aves de su es-

(1) Aquí nos da Estrabon noticia de las diversas especies de poblaciones, á saber, castillos montanos ó torres; pueblos grandes y ciudades, á las que deben agregarse los vicós ó aldeas, y los pagos ó masías: todos estos pueblos tenian por cabeza á la ciudad, y todos los habitantes se reunian en ella para los negocios públicos.

(2) La despoblacion y la abundancia de montes y selvas han sido siempre causa de la falta de civilizacion y de los crímenes. Por esto las costas han sido siempre las que primero se han civilizado: y aunque la España fue mucho mas poblada en tiempo de los romanos, sin duda jamás lo fue en razon de su terreno. Para evitar estos robos y daños se edificaron en la Iberia tantas torres y atalayas puestas en las alturas, como refiere T. Livio.

(3) Al mediodia de Montiel y de Alcaraz, ciudades celtíberas.

(4) Los mismos que los edetanos: Estrabon abraza en la Edetania á la Contestania.

(5) Estrabon no ignoraba en dónde estaban asentados los oretanos, cuya ciudad denominadora, que fue Oretum, la colocó él mismo en la orilla septentrional del Ana ó Jabalon. De consiguiente, no pudo decir que las ciudades Oretanas llegasen hasta cerca de Málaga: lo que diria con verdad es que los montes de los oretanos, sierra de Cazorra y Segura se iban prolongando hasta Málaga por las Alpujarras. Los copiantes sin duda omitieron la voz griega *Oros*, que significa monte.

(6) Véase á Diodoro Siculo lib. 22 cap. 18, donde habla de la vestimenta y armadura de una cohorte ibera que iba en el ejército de Anibal.

pecie; abubillas ó avutardas (1) y castores en algunos rios, y aunque los medicamentos del castor ibero no son tan eficaces como los del Ponto (2); pero tienen los del Ponto la propiedad de ser venenosos como los de otras tierras. Diciendo Posidonio que solamente del cobre de Chipre se extrae la piedra cadmia, el vitriolo y el spodio (3); añade allí mismo ser propio de la Iberia el criar cornejas no negras; y siendo los caballos de los celtíberos moteados ó pintados de varios colores, si los trasladan á la España ulterior mudan de color. Son estos caballos parecidos á los de los parthos; y en la agilidad y destreza para las carreras se aventajan á los de todas las naciones (4).

Abunda la iberia de raices para los tintes, y la que está próxima á nuestra costa ó mar da muchos olivos, viñas é higos, y otros árboles semejantes; de los que tambien hay muchos en la España ulterior; pero no los da la costa marítima, que está á la parte boreal, á causa de lo frío de aquella tierra; y aun se hallan en menos número en lo restante de la Iberia por la inaplicacion de los hombres, los cuales se educan, sin precaver las necesidades, antes bien viven pésimamente á manera de fieras, atendiendo solo á la necesidad presente (5); á menos que alguno tenga por una vida civilizada, ó por principio de buena educacion, el conservar en las cloacas por largo tiempo los orines, en los que no solo se bañan, sino que hombres y mugeres se limpian los dientes, como lo acostumbran los cántabros y sus vecinos, segun se cuenta (6). Esta costumbre, y la de dormir en tierra, es comun á los iberos que estan mirando hácia la Galia.

Hay quien asegura que los gallegos no reconocen divinidad alguna. Los celtíberos y sus vecinos que les caen al Norte (7), al tiempo del plenilunio, pasan toda la noche saltando y bailando á las puertas de sus casas, en honor de un Dios, para el cual no tienen nombre propio (8).

(1) De las avutardas, llamadas así de aves tardas, habla Plinio lib. 10 cap. 27. Los griegos las llaman Olidas. Tambien Ateneo lib. 9. cap. 10., hace de ellas una descripcion tomada de Arist. lib. 9. Hist. anim. cap. 33.

(2) Acerca del castor y de la virtud medicinal de sus testículos, véase á Plinio lib. 33 cap. 3. Virg. Georg. 1. v. 56. *Virosaque Pontus Castorea.*

(3) En esto se engañó Posidonio, puesto que el cobre español, el mas excelente de todos, segun Plinio lib. 34. cap. 10, da la piedra cadmia, el vitriolo y el spodio. Véase Dioscorides lib. 5. c. 84. En órden al vitriolo hispaniense, véase al Dioscorides lib. 5. cap. 114.

(4) Silio Itálico lib. 16. v. 334 da tambien testimonio de la suma velocidad de los caballos, especialmente los gallegos.

(5) Parece imposible concebir este abandono de la agricultura, y esta vida tan brutal de los iberos, si se consideran los grandes ejércitos que mantuvo esta nacion por mas de trescientos años, peleando contra cartagineses y romanos; los muchos tributos y riquezas que unos y otros sacaron, como lo afirma este mismo autor; pues para todo esto se necesitaba poblacion, agricultura é industria.

(6) De esta sucia costumbre hablan Catulo, epíg. 36. Diodoro lib. 5.

(7) Que son los verones y los vascones.

(8) Los Dioses de todas las naciones tenian sus nombres propios. El Dios verdadero adorado por los hebreos tenia un nombre que equivalia al Ser; pero no los pronunciaban jamás por el sumo respeto á su objeto. Los atenienses adoraban tam-

La primera vez que los vettones vieron á los ejércitos romanos acampados, al observar que algunos centuriones se alejaban de los reales para dar un paseo, los reputaron por dementes; y así fue que saliéndoles al encuentro les mostraban el camino para volver al real. Tales gentes opinaban que el buen soldado no debía tener mas alternativa que la de pelear, ó la de descansar.

¿Y quién no tendrá por bárbaras las elegancias y ornatos de ciertas mugeres, las cuales vemos referidas por Artemidoro? En unas partes traen collares de hierro, de los cuales se levantan sobre la cabeza una especie de cuervos, que por fin se dejan caer sobre la frente, y puesto un velo sobre dichos cuervos, lo extienden cuando les acomoda para defender la cara del sol á manera de sombrilla (1); y esta moda la estiman por el gran ornato. En otras traen un tamborcillo atacado al occipicio abrazando la cabeza hasta las sienes ú orejas, que desde su base hácia su altura se va encorvando hácia atrás (2). En otras se afeitan la parte anterior de la cabeza, de manera que queda tan brillante y rasa como la frente. En otras fijan en la cabeza una columnita larga un pie que se eleva hácia lo alto; en ella entretejen el cabello, y luego lo cubren con un velo negro. Estas y otras costumbres cuentan como verdaderas, ó fingen como fabulosas acerca de las gentes íberas en general; y otras propias y peculiares en que se distinguen los que viven al norte de España: pues aquí no solo se diferencian por su valor, sino tambien por su crueldad, y por cierta especie de furor propio de las fieras.

Tal es el que las madres durante la guerra cantábrica mataban á sus hijos primero que verlos caer en poder de sus enemigos. Sucedió que un jóven al ver á su padre y hermanos prisioneros, y puestos en cadenas, á todos dió la muerte, cumpliendo así el mandato de su padre, que al intento le había entregado un puñal. Lo mismo practicó una muger con los que fueron apresados con ella. Convidado uno á beber por otros bebedores dados á la embriaguez, se precipitó en una hoguera. Estas costumbres son comunes á los celtas, á los de Tracia, y á los de Scitia (3).

Las mugeres son tan fuertes como los hombres, aun para las faenas mas pesadas; ellas desempeñan la labranza; y apenas han parido, ya se ponen á servir á los hombres, y estos son los que hacen cama en lugar de ellas (4).

bien un Dios anónimo ó incógnito, y S. Pablo les aseguró que ese mismo Dios incógnito, por ser infinito, era el que les iba á predicar. Vid. Act. Apost. c. 17. v. 23. Tal pudo ser la creencia de los celtíberos, sin necesidad de templos ni víctimas, de que no ha necesitado el Dios verdadero.

(1) Anacreonte hace mencion de estas ú otras sombrillas mugeriles, sin tacharlas de bárbaras.

(2) En las *chrestomathias* de Estrabón aparece mas claro este pasagé. *Alias mulieres, ajunt, tympanulum circumjectum habere ad cervicem; ad occiput quidém rotundum, adstringens caput ipsum usque ad aurículas; in altitudinem vero et latitudinem paulatim supinatum.*

(3) Y nada mas regular que esta uniformidad de costumbres; pues los celtas de la Galia y de la España vinieron de la Tracia y de la Escitia, como se demostrará en el art. *Hispania*, donde examinaremos algunas doctrinas de Pinkerton.

(4) Otros varios escritores dan testimonio de esta costumbre. Yo no sé qué idea

Durante los trabajos del campo lavan muchas veces á sus hijos, los fajan, y recuestan á las orillas de los torrentes.

Refiere Posidonio haber oido decir á su huesped Charmolao, estando en la Liguria, que cierto marsellés llevó jornaleros hombres y mugeres para que le cavaran una heredad; y que acometida una de ellas de los dolores de parto, se retiró del tajo un corto trecho, y habiéndose des- embarazado, volvió al punto al trabajo para no perder el jornal: mas el dueño habiendo observado con cuánta pena y angustia trabajaba aquella muger, llegó á entender al fin la causa, y habiéndola pagado su salario, la envió á su casa; ella tomando el niño, lo lavó en una fuentecilla, y envolviéndole del modo que le fue posible, tan sano y tan bueno lo condujo á su casa (1).

Tienen de comun con otras gentes los iberos el montar dos en un solo caballo, y cuando llega la hora de pelear, salta uno y pelea á pie. Tambien tienen de comun la multitud de ratones (2); que en algunas épocas han ocasionado enfermedades pestilenciales. Asi sucedió en la Cantabria, cuando la ocupaban los ejércitos romanos, pues se tuvieron que señalar premios á los cazadores para exterminarlos, y apenas pudieron verse libres de tal peste, señalando tantos animales por persona que habian de presentar muertos; y viéndose escasos, ya de otros artículos, ya de trigo, tuvieron que proveerse de la Aquitania, trayéndole á gran coste por la aspereza y dificultad de los caminos. Entre otras demencias de los cántabros se cuenta que hechos prisioneros, y suspensos en la cruz, cantaban un himno á Pan, tan alegres como si fueran vencedores (3). A la verdad, que tales costumbres dan indicios de cierta rusticidad en los que las practican.

Otras tienen que, aunque no llevan consigo crueldad ó fiereza alguna, presentan la idea de cierta falta de civilizacion y cultura. Tal es en los cántabros el contraer los hombres matrimonio, dotando á las mugeres, sin que ellas lleven cosa alguna. Las hijas son allí las herederas de todo, de modo que ellas son las que se encargan de la colocacion y casamiento de los hermanos; resultando de aqui una especie de *ginæcocracia* ó aristocracia mugeril, que á la verdad no es cosa bien pensada en política (4).

---

religiosa ó moral concebian cuando venia á este mundo un hombre; el acostarse era señal de tristeza para los antiguos, y algunos filósofos y poetas antiguos con tan tristes colores han pintado el nacimiento del hombre, que han llegado á decir que la naturaleza no era madre, sino madrastra de este desgraciado ser. Vide Lucretium: *De Natur. rer.* lib. 5. v. 223. Plin. lib. 7. Hist. Natur. véase á Silio Itálico lib. 3. vers. 350. *Cætera fæmineus peragit labor, addere sulco semina.....*

(1) Lo mismo refiere Varron de las mugeres de la Iliria. De re rust. l. 2. c. 10. Clemente Alex. Stromat. lib. 4 refiere esta fortaleza de las mugeres españolas.

(2) No fue esta calamidad peculiar de la España; se experimentó tambien en la isla de Gyaro y en la Troade, segun refiere Plinio lib. 8. cap. 29; y en la Italia, segun Diodoro y Eliano lib. 17. cap. 41.

(3) Los vencedores despues de los combates cantaban un himno á Apolo, llamado el cántico de la victoria.

(4) Cosa igual refiere Tácito usarse entre los germanos; lib. D. M. G. c. 18. y Julio Cesar de los galos lib. 6. c. 19.

Acostumbran tambien estos iberos ó celtíberos llevar consigo un veneno que extraen de una planta semejante al apio (1) que no causa dolor alguno, y se valen de él para librarse con la muerte de la tiranía ó de la violencia, así como tambien se sacrifican ú ofrecen á morir por aquellos á quienes han jurado lealtad, inmolándose sobre sus sepulcros (2).

Dividen unos la Celtiberia en solas cuatro partes, como nosotros mismos dijimos (3) arriba; otros la dividen en cinco partes (4); mas en esto no se puede dar doctrina fija, ya por las mutaciones que se hacen en los lugares ó términos, y ya porque siendo poco celebrados, no son bien conocidos. Esto no sucede en las regiones que son famosas, pues en estas la mudanza de los límites, la division de los campos, la trasmutacion de los nombres (5) se divulgan al momento por los escritores, y en especial por los griegos, que son los mas habladores de todas las naciones. Pero aun estos mismos en tratándose de naciones bárbaras ó muy remotas, ó de lugares poco celebrados, ó muy separados del comercio general, ni escriben comentarios bien fundados y exactos, ni hablan con la debida extension; así es que se puede contar por ignorado de los griegos todo cuanto les cae á grande distancia. En cuanto á los latinos si escriben algo, que es bien poco, no hacen sino copiar á los griegos, y casi todo lo que escriben lo toman de ellos; pero por sí solos es muy poco lo que han escrito, aun lo que toca á su historia ó república; así es que si los griegos omiten referir algunas cosas, no es fácil suplir esta omision por lo que escriben muchos escritores; y á esto contribuyó particularmente el que los nombres mas célebres de las ciudades casi todos estan tomados del idioma griego (6).

Asentado, pues, como un hecho, que los antiguos dieron el nombre de *Iberia* á toda la tierra que está á la banda ulterior del Ródano, y se ve estrechada por los golfos de la Galia, ya en nuestro tiempo la Iberia se halla terminada por los Pirineos; y nuestros escritores aplican como sinónimos los nombres de *Iberia* y de *Hispania* á cuanto está en la parte citerior del Ebro. Los antiguos escritores á todos los que habitaban esta re-

(1) Sin duda es la cicuta. Véase T. Livio lib. 30. c. 15. Diod. lib. 5.

(2) Estos eran llamados *devotos*. Así lo hicieron en la muerte de Viriato, quitándose unos á otros la vida á presencia del cadáver de su general.

(3) Arribá dijo Estrabon que la Celtiberia se dividía en cuatro regiones, y lo mismo debe decir aquí, segun la oportuna correccion de Casaubon.

(4) Tolomeo siguió esta division de la Celtiberia, en celtíberos propios, pelendones, torevacos, lebetanos y celtíberos orientales á los lehetanos, que son los lusones. No habla aquí Estrabon de la division de la España, como han creido algunos, sino de la Celtiberia.

(5) La trasmutacion de los nombres que han hecho en las ciudades los que sucesivamente las han subyugado es lo que causa la mayor dificultad en la geografia. Véase al mismo Estrabon lib. 1.º pág. 38, lib. 8.º pág. 350, lib. 10.º pág. 527, y lib. 16 pág. 744.

(6) Es cierto que en la España se hallan muchísimas ciudades, cuyos nombres fueron tomados del idioma griego, como se verá en sus respectivos artículos; pero el mayor número y las mas antiguas le tomaron del idioma hebreo, como se probará en el Diccionario.

gion, los llamaron *igletas* (1), los cuales hoy ocupan una pequeña region, como lo afirma Asclepiades Myrleano.

Los romanos, sin distincion alguna, á toda la nacion la llaman Iberia é Hispania, y la dividen en exterior ó ulterior, y en interior ó citerior; y segun los tiempos, ó como mas conviene á su gobierno, la parten en diversas prefecturas. Hay provincias que son del pueblo, otras del senado, y otras del emperador. La Bética es del senado y pueblo romano (2), que envian á ella un pretor y un questor; sus límites por el oriente estan cerca de Castúlon.

Lo restante de la Iberia pertenece al Cesar; y este gobierna por medio de dos legados, uno pretorio y otro consular. El pretorio lleva consigo un legado, y gobierna en paz y justicia á los lusitanos, que por un lado tocan con la Bética, y por otro con el Duero y su boca: pues toda esta region es al presente llamada con el nombre de Lusitania (3). En ella está la ciudad Augustá Emerita.

Lo restante de la Iberia, que es la mayor parte (4), está sujeta á un pretor consular; que tiene á sus órdenes un ejército brillante compuesto de tres legiones con tres legados; el uno con dos legiones guarnece todo lo que está al otro lado del Duero hácia el norte, lo que antiguamente se llamó tambien Lusitania, y al presente es llamada Galicia (5). A esta region estan unidos los montes que forman el septentrion de la Iberia, y sobre ellos estan los astures y los cántabros (6).

Por la region de los astures corre el rio Melsus (7), y á poca distancia de su boca está la ciudad de Noega (8).

No á larga distancia está el estero ó ria que divide á los astures de

(1) En este nombre se ha introducido la g y se ha escrito *igletas* por *iletas*. Estos *iletas*, que ocupaban todo lo que hay desde el Ebro hasta el Pirineo, son los castilianos de Tolomeo, y los *ilanos* de Plinio, que por error se han escrito *itanos*; y hoy son los catalanes. Llamáronse *iletas*, *ilanos* y *catilanos* de la raíz hebrea *ila*, que significa *cosa alta*, *altura*, *elevacion* y *torre ó castillo*. ¡Cuán lejos anduvo de la verdad D. Gregorio Mayans cuando confundió á estos *igletas* cisiberianos con los *gletas* vecinos al cabo de S. Vicente! Esto es errar de cielo á cielo. De H2p. (c) 9. n. 10. En el mismo error incurrió Casaubón en su comentario. Mayor probabilidad tiene la observacion del mismo comentador, que estos *igletas* ó *iletas* son los que menciona Estefano con el nombre de *eidetas*, siendo muy permutables las letras *d* y *l*, como se probó en el prólogo.

(2) Así lo dispuso Augusto Cesar, queriendo con esta atribucion lisonjear al senado y al pueblo. La Bética era la mas rica y la menos helicosa. Véase Dion lib. 53.

(3) La Lusitania como region solamente se extendia desde el Tajo hasta el Duero, como se dijo arriba: pero desde Augusto se dió el nombre de Provincia de Lusitania á todo lo que hay desde el Ana al Duero.

(4) Lo que se llamó despues de Augusto Provincia Tarraconense.

(5) Dividida en Galicia Bracarense y Galicia Lucense.

(6) A esta cadena de montes llamó Tolomeo *mons Vindius*.

(7) Los copiantes han escrito con error el nombre de este rio llamado *Naelus*, haciendo de la *N*, una *M*, é introduciendo la *S*. Pero sabemos por Plinio y Tolomeo que se llamaba *Naelus*, y hoy *Nalon*.

(8) Hoy *Pravia*, como se probará en el Diccionario.

los cántabros (1); desde aquí hasta el Pirineo sigue una región montañosa, y toda está sujeta al segundo legado con una legión que tiene á sus órdenes; y el tercero atiende á todo lo interior ó mediterráneo, y mantiene á todas estas gentes en tal paz y obediencia, que parecen otra Italia; pues hasta la toga visten algunos de ellos como los celtiberos y las gentes que estan vecinas á una y otra orilla del Ebro hasta la costa del mar. El gobernador de toda la tarraconense en las temporadas de invierno habita en las ciudades de la costa, particularmente en Cartagena y en Tarragona, decidiendo los pleitos y administrando la justicia (2). En las del verano va de una en otra parte, proveyendo lo que hace falta, y corrigiendo lo que necesita de enmienda (3). Tambien tiene el Cesar sus intendentes, varones del orden ecuestre, cuyo oficio es repartir de lo que cobran á los soldados, y proveer á su subsistencia.

Las islas adyacentes á la Iberia son las siguientes: dos Pytiusas (4) y otras dos Gymnesias, llamadas tambien Baleares (5); y estan situadas frente á la costa que se extiende desde Tarragona hasta el Suero ó Xucar, y en la que tambien está asentada Sagunto. Mas hácia lo último de esta costa y mas occidentales estan las Pytiusas que las Gymnesias. La una es llamada Ebusus; y tiene una ciudad de este mismo nombre. La circunferencia de toda esta isla es de cuatrocientos estadios: la longitud y anchura son casi iguales. La otra Pytiusa es llamada Ophiusa (6), ahora desierta y mucho mas pequeña que la anterior, y vecina á ella (7). En la mayor de las Baleares hay dos ciudades, que son Palma y Pollentia (8); esta está al oriente de la isla, y aquella al occidente. La longitud de la isla es poco menos de seiscientos estadios, y lo ancho de doscientos, aunque Artemidoro duplicó estas dos dimensiones. La Balear menor dista de Pollentia como unos setenta estadios, y con efecto es mucho menor que la primera; pero no le cede en la bondad y fertilidad de su terreno, que en ambas es excelente, y esta tiene puertos muy se-

(1) La ría de Villaviciosa. De allí al oriente era Cantabria, al occidente era Asturias: de suerte que Infiesto era lo mas occidental de la Cantabria.

(2) Por esto tanto Cartagena y Tarragona como otras insignes ciudades fueron llamadas *Conventos jurídicos*.

(3) Para el orden de estas marchas mistas de gubernativas y militares servian los *Itinerarios*, donde estaban marcadas las millas que mediaban entre un pueblo de descanso ó mansion y otro. Estos debian ser pueblos fuertes y provistos de víveres, como dice Vegetio.

(4) Ibiza y Formentera.

(5) Mallorca y Menorca. Dion Casio en sus fragmentos, pag. 7, opinó que los españoles las llamaron *Valerías*, esto es, *Sanas*. Samuel Bochart reprobó esta etimología, y dijo que se llamaron Baleares de las voces hebreas *בַּעַלְיָרָה*, *Baliara: Magister jaculandi*. Lycophron las llamó tambien *Valerías*, esto es, *Sanas*.

(6) Esta es la que dice Avieno fue antiguamente habitada por los cempsios, que son los fenicios. Lo mismo dijo antes Estrabon. *Formentera*. Véase al mismo lib. I. pag. 115.

(7) Solamente la separa un estrecho de mar, como dice Plinio.

(8) En el texto griego escrito con error *Posentia*. Ambas conservan sus nombres. Eran colonias romanas, como dicen Pomponio Mela y Plinio.

gueros y cómodos; aunque se presentan para entrar en ellos muchas rocas, que obligan á los que aportan á evitar todo descuido. La misma prosperidad y abundancia es causa de que los habitantes sean quietos y amantes de la paz (1). De este mismo carácter son los de Ebuso; pero sucedió que unos pocos hombres de mala conducta, por un mezquino interés que podía resultarles, hicieron causa común con los piratas; y de aquí resultó que todos fueron injustamente réputados por tales. Para sujetarlos fue enviado Metello; llamado el Balcárico (2); que no solo logró sujetarlos, sino que rodeó de murallas á sus ciudades (3). Aunque por la fertilidad de su suelo y por sus virtudes viven en gran concordia, y son muy amantes de la paz, son sin embargo los mejores hombres que se conocen, habiéndose ejercitado y aventajado en el uso de tal arma, segun se cuenta, desde que los fenicios se hicieron dueños de estas islas (4). Dicese que estos isleños fueron los primeros que vistieron el latido ávo (5). Se descien para pelear: llevan en la mano un escudo y un dardo caldeado por la punta; y á veces una lanza con punta de hierro; tres hondas rodeadas á la cabeza y hechas del mismo esparto que se hacen los cables, á las que llaman *Melancrenas*. Por esto dijo Philetas en su *Hermenia* ó libro de interpretaciones: que traen una túnica pobre y desaseada y un cinto ó faja que abraza los lomos; hecho de juncos, de cerdas, ó de nervios, y hondas á la cabeza hechas de melancrena (6). Los tirantes de estas hondas son, ó largos, ó cortos, ó medianos; segun la distancia adónde dirigen el tiro. Ejercitanse desde niños, de modo que no les dan el pañ sin que antes le batan con la honda (7). Por tanto Metello para acercarse

(1) Esta idea que nos da Estrabon acerca de la mansedumbre y quietud de los insulares debe servir de correctivo á lo que dijo L. Flor. lib. 3. cap. 8, donde pinta á estos hombres como *feros y silvestres*. Diodoro de Sicilia hace una muy circunstanciada descripción del caracter moral; de las cosechas y frutos, y de los articulos que no se daban en ambas Baleares, lib. 5.

(2) Q. Cecilio Metelo el Balcárico, hijo de Q. Cec. Metel. el Macedónico, que hizo la guerra á los celtiberos.

(3) Sospechan algunos estar mal copiado el verbo ἐπιτίσει, y que quitándole la *κ* quedaria *τισει*, que significa *multar* ó *castigar*; y esto parece mas verosimil que edificar ciudades; á no ser que aun vivieran en los campos en aquella época.

(4) Estrabon mismo, lib. 14. pag. 623 dice que los fenicios dieron á estas islas el nombre de *Gymnesias* ó *Baleares*. No obstante, ambos nombres son de origen griego. Solo el de *Ebusus* es fenicio; y el de *Eresum*, segun Campomanes, p. 33.

(5) Era un vestido talar semejante á nuestra capa, que por ambos lados llevaba una ancha bordadura de grana. Diodoro creyó que en el estio iban desnudos, y que por esta causa fueron llamados *gymnesios*. Lycophron los pinta vestidos de pieles bellotas, ver. 633. Polybio los describió ricamente vestidos en la batalla de Canas, de modo que causaron admiracion á los romanos. De las tres hondas sola una llevaban en la cabeza, otra á la cintura y la que usaban en la mano. Asi Diodoro, lib. 5. segun cuya relacion se debe corregir esta de Estrabon.

(6) Melancreno es un junco hembra que remata en una cabeza negra, á manera de piña con simiente. De este junco habla Theophrastro, lib. 4. c. 13. Dioscorides, lib. 4. c. 5. Plinio, lib. 21. c. 18.

(7) El niño, dice L. Floro, no recibe de la madre la comida, sino cuando mos-

á sus escuadrones, tomó la precaucion de extender pieles sobre las cubiertas de los buques (1) que sirviesen de resguardo; y luego que los sujetó, trasladó desde la Iberia tres mil romanos, y los colonizó en las islas (2).

Ademas de su natural fertilidad tienen de bueno estas islas que apenas se hallan en ellas animales nocivos; pues aun los conejos dicen los isleños que no son animales indigenas, sino que habiendo alguno introducido macho y hembra de la playa vecina, de tal suerte procrearon, que llegaron á falsear las casas, y destruir los árboles á fuerza de cados ó minas, de modo que, como dijimos arriba, se vieron precisados á implorar el auxilio de los romanos. Al presente, que ya estan diestros en cazarlos, no es conocido el daño, y los propietarios sacan ya de la tierra mayor utilidad.

Con esto concluimos lo que teniamos que decir de la parte de la Iberia, que está de las Columnas hácia lo interior.

Junto á ellas mismas hay dos isletas (3), la una de ellas llamada isla de Juno; y algunos han tenido á estas por las Columnas. A la parte de afuera está Gades, de la cual solamente hemos dicho que distaba de Calpe setecientos y cincuenta estadios (4). A menor distancia le caen las bocas del Betis. Mucho hay que decir acerca de los gaditanos, pues ellos son los que, despachando muchas y grandísimas naves, no solo surcan nuestro mar, sino que tambien el Océano (5). La isla es de corta extension, y sus habitantes ni allí, ni en el vecino continente cultivan gran cantidad de tierra, ni se enriquecen con las producciones de otras islas, sino que siempre viven en el mar; siendo muy pocos los que permanecen en sus casas, y ni aun se entretienen cuando vienen á Roma. No obstante, es tal su poblacion, que á ninguna ciudad ceden sino á Roma; y así he oido que en uno de los censos, practicado en nuestros tiempos, se contaron en Cádiz quinientos varones del orden ecuestre, lo que no se vió en ninguna ciudad de Italia, sino en la de los patavinos.

Y siendo tal la poblacion, la extension de la isla no es mas á lo largo

trándosele ella, le atina con la honda.» Lo mismo Diodoro, lib. 5. y Lycophon, vers. 636.

(1) Vid. Floro, lib. 3. c. 8.

(2) De aquí Palma y Pollentia fueron ciudades de ciudadanos romanos, como dice Plinio.

(3) Acaso estas isletas son las que en Rufo Festo Avieno son llamadas la Agnida y la de Saturno.

(4) Que hacen noventa y cuatro millas y seis estadios. Véase el Itinerario en el viage desde Málaga á Cádiz por Calpe; donde desde Calpe á Cádiz no resultan sino setenta y ocho millas.

(5) Antiguísimas fueron, segun Estrabon, las navegaciones á Cádiz, y desde Cádiz al Océano Ethiópico y al Erythio. V. lib. 1. pag. 30 y 35. La duracion de estos viages, segun Aristónico, citado por el mismo, era de ocho años. Esto mismo hace muy verosímil la opinion de que las naves de Tarsis y las navegaciones á Tarsis desde el mar Rojo eran las de Cádiz llamada Tarteso. V. los autores de la Hist. Lit. de Esp. tom. 1. pag. 351 y sig. y al docto Campomanes en su *Ilustracion al Periplo de Hannon*, pag. 42 en la nota, donde prueba la antigüedad de las navegaciones de los gaditanos por la costa de Africa hasta el Seno Pérsico.

que cien estadios, y á lo ancho en algunas partes no excede un estadio (1). La ciudad antiguamente era muy pequeña (2); pero Balbo el Gaditano, varon triunfal, construyó junto á ella otra ciudad, á la que llamó Neápolis, ó ciudad nueva, y de las dos resultó una que por lo mismo fue llamada *Didyma*, cuya circunferencia no tira mas que á veinte estadios (3); y aun se habita en ella con comodidad á causa de ser pocos los que allí permanecen, siendo la mayor parte marineros, ocupados siempre en la navegacion. Muchos otros habitan en la vecina costa, y muchos mas en una isla vecina, donde se ha edificado otra ciudad que compete con la *Didyma*, y en donde se puede habitar con gran placer, por ser su tierra de gran fertilidad. No obstante, el número de sus habitantes comparado con el de Cádiz es menor, aunque se cuenten los que habitan el puerto que les construyó el mismo Balbo en el continente vecino (4). A la extremidad de esta isla hay un templo dedicado á Saturno, y á la parte opuesta, es decir, al oriente, está el templo de Hércules, y este es el punto por el que la isla está mas vecina al continente, de modo que solamente está separada de él por un canal de mar de solo un estadio (5).

Hay quien dice que el templo distaba de la ciudad doce millas (6), de modo que el número de millas sea igual al de los trabajos ó empresas del dios; pero en verdad es tanta la distancia, cuanta es la longitud de la isla desde el ocaso al oriente (7).

Pherecydes parece que llamó á Cádiz *Erythia* (8), y cuenta como ocurrida en ella la fábula de Geryon. Otros suponen que habitaba Geryon en una isla vecina á Cádiz, separada solamente por un estrecho de mar de un estadio, en la que era tal la abundancia y la calidad de las yerbas, que paciéndolas las ovejas, su leche hace tal serosidad y grosura, que para reducirla á queso es menester mezclarle mucha agua; y á los treinta dias de pasto es necesario sangrar las bestias; pues de otro modo se sofocan,

(1) Ciento veinte y cinco pasos.

(2) Estan engañados cuantos opinan que las ciudades quanto mas antiguas eran mas grandes. En esto dan pruebas de no conocer la antigüedad. Todas las ciudades antiguas y fuertes eran muy pequeñas. La famosa Cartago es llamada *Exigua* en Virgilio.

(3) Esta nueva ciudad fue obra de Cornelio Balbo el menor, que triunfó en Roma de la guerra que mandó contra los garamantas. V. Hist. Lit. de Esp. tom. 3, p. 334: y tom. 4. p. 141 y 235.

(4) Esta isla, de que aqui habla, era la Isla de San Fernando: y el puerto es el Puerto Real, llamado *Portus Gaditanus*. Plinio dice que estaba separada del continente por un estrecho de cien pasos, y no de cien pies, como quiso Salmasio.

(5) El templo de Hércules estaba en la Isleta ó Cabo de Santipetri. Fue edificado por los fenicios al Hércules adorado por los iberos que se dice haber venido de la parte de Egipto, y es anterior á todos los Hércules: segun Diodoro vivió en las primeras generaciones de los hombres, lib. 1. pag. 22.

(6) Asi el Itinerario de Antonino.

(7) Es decir: desde el templo á Cadiz doce mil y quinientos pasos.

(8) Plinio, lib. 4. c. 22. cita á Philistides; acaso quiso decir Pherecydes. Los fenicios tuvieron su origen en el mar *Erythio*, y asi no es extraño que una isla habitada por ellos se llamase *Erythia*. El nombre de *Phenicio*, dice Estrabon que significa *Rubio* por la misma causa, lib. 1. p. 40.

Es una yerba que jamas se riega; pero que nutre en gran manera: y todo esto dió ocasion para conjeturar que aqui sucedió lo de las vacas de Geryon; mas al presente la costa del mar no es de ningun particular, sino que la disfrutan y habitan en comun (1).

En quanto á la fundacion de Cádiz, los mismos gaditanos conservan esta tradicion. Refiérese desde muy antiguo que un oráculo dió á los tyrios instrucciones y mandatos, para que enviasen una colonia á las Columnas de Hércules. Los que fueron enviados para observar y reconocer estos lugares, luego que llegaron al estrecho que está junto á Calpe, creyeron que aqui estaban los límites de la tierra, y que estos promontorios eran los terminos de las expediciones militares de Hércules, y que aqui estaban las Columnas de que les habia hablado el oráculo. Abordaron en seguida al mismo sitio en que hoy está la ciudad de los exitanos, y hecho alli un sacrificio, y no concibiendo buenos auspicios por la inspeccion de las hostias, volvieron á deshacer el camino que habian hecho (2). Pasado algun tiempo, los comisionados, habiendo cruzado el estrecho, cuando ya estaban fuera de él á distancia de mil y quinientos estadios, aportaron á una isla que está próxima á Onoba, ciudad de la Iberia (3), y en la que habia un templo consagrado á Hércules (4). Creyendo que aqui estaban las Columnas de Hércules, hicieron á este dios otro sacrificio, y no siendo mejores los auspicios que los del primero, se volvieron á su casa.

Emprendida una tercera navegacion, los comisionados abordaron á Cádiz, y edificaron la ciudad y el templo de Hércules, aquella en la parte occidental de la isla, y este en la oriental (5). Por esta razon algunos opinaron que los montes que hay á uno y otro lado del estrecho, eran las Columnas: otros las creyeron en Cádiz, y otros fuera del estrecho á larga

(1) El nombre de Geryon tiene sus raíces en la lengua hebrea, como lo advierte Juan Gorge Valchio en sus notas á las metamorph. de Ovidio, lib. 9. v. 184. El Hércules que venció á los tres ejércitos de *Gertium*: esto es, de hombres venidos de otra lejana tierra, no fue el que, segun Estrabon, vino antes que los fenicios, sino el Hércules fenicio ó el general de las tropas fenicias. El Hércules español, compañero de Baco, segun Estrabon, lib. 15, es Tubal, compañero de Noe. Este tiró desde Babel á la India; el otro á la Iberia; pasando el Nilo. En mi opinion y en la de Estrabon el Hércules *Melcharto* ó fenicio no fue el primero, sino el segundo de los que vinieron á la España.

(2) Puede entenderse que se volvieron á Calpe, donde habian por primera vez tomado asiento. El texto parece dar á entender que se volvieron á Tyro.

(3) Isleta frontera á Huelva, á la que llama *Saltis* el Nubiense: acaso es la *Cimbi* de Livio. El P. Hierro dice que aun se llama Tyro, resto de la tradicion de haberla habitado tyrios.

(4) De toda esta tradicion se infiere, que mucho antes de la primera venida de los fenicios ya era adorado en la Iberia el Hércules venido por el Egipto. Y esto mismo dice Estrabon en el lib. 1.

(5) Es claro, que el dios á quien los fenicios erigieron este templo era el Hércules ibero, adorado por esta nacion, al que los fenicios procuraban hacerse propicio para sus fines, atrayéndose al mismo tiempo la benevolencia de los iberos que la primera vez les hicieron grande resistencia. Estos comisionados fueron llamados bastulos, y dieron el nombre á la *Bastulia*, que se extendia desde Gibraltar hasta el Cabo de Gata.

distancia de Cádiz. Algunos han tenido por Columnas de Hércules á Calpe y á Abyla, que es un monte de la Africa, que segun Eratóstenes está en Metagonio, que es de la nacion Numida. Otros dijeron que eran unas isletas vecinas á ambos montes, una de las cuales llamábase isla de Juno; bien que Artemidoro á esta isla de Juno la da el nombre de templo, y la coloca en otro sitio, no en Abyla, ni en los metagonios. Algunos han trasladado á estos sitios las *Peñas Planctas, ó Simplegades*, y á estas tienen por las Columnas, y á las que Pindaro llama *Puertas gaditanas*, adonde llegó Hércules como el último término de sus viajes (1). Pero Diccarco, Eratóstenes, Polybio y los mas de los escritores griegos terminantemente aseguran que las Columnas estan á la entrada del estrecho (2). Los iberos y los libyos dicen que estan en el mismo Cádiz, pues nada de lo que se observa en el estrecho se asemeja á una columna. Ni son dichas columnas las que se ven en el mismo templo de Hércules; porque estas son de bronce de ocho codos de elevacion, y lo que en ellas está escrito es el coste ó gasto que se invirtió en la fabricacion. De estas se dice que si se aproximan á ellas los que van ó vienen de una larga navegacion, trayendo ofrendas al dios, experimentan su proteccion en este sitio, donde está el último término de la tierra y del mar: y esta es la opinion que Posidonio tuvo por mas probable (3). Pero aquello del oráculo y lo de las repetidas embajadas ó comisiones, lo tuvo por un cuento de los fenicios (4). Mas; ¿quién se persuadirá que es contra la evidencia y contra la autoridad, no siendo increíble ni lo uno ni lo otro, por mas que Posidonio lo califique de mentira urdida por los fenicios (5)?

Es cierto que ni las pequeñas islas, ni los montes pueden tener alguna semejanza con las Columnas; pero no deja de ser cosa digna de investigacion, en qué sitio estan indubitavelmente aquellas Columnas, que se dicen ser los términos de la tierra, y el fin de las empresas militares de Hércules, porque fue costumbre muy antigua el colocar tales itas ó mojones: asi como los de Regio colocaron en el estrecho una columnita semejante á una pequeña torre, frontera de la cual hay otra llamada *Torre de Peloro*: y las torres llamadas de los filenos, estan casi en medio de las dos Syrtes. Consta tambien que en el istmo de Corinto hay colocada una columna, obra de los jonios mientras fueron dueños del campo

(1) Si este Hércules ibero, anterior á todos los Hércules de la fábula, fue Tubal, es cierto que el último término de sus viajes, despues de haber visto el Asia, pasado por el Africa, fue la Iberia, donde tomó asiento y posesion.

(2) En conformidad con estos escritores dijo Silio itálico, lib. 14. v. 149. *Nec fervet majore Fretum, rapiturque tumultu, quod ferit herculeas extremo sole Columnas*: donde indica tambien que el nombre *Fretum* se deriva de *Ferveo*.

(3) El mismo Silio, lib. 17. v. 642: *Terrarum finis Gades, ac laudibus olim terminus herculeis, Calpe*.

(4) En griego *Apostolus*: de donde por aféresis *Bastulus*: de aquí el nombre de *Bastuli*. V. Diconario.

(5) La venida de los fenicios no tiene duda. El que un oráculo los obligó á venir para adorar al Hércules ibero, sin duda lo fingieron ellos para que los iberos los mirasen como *enviados* por orden del cielo. De aquí les quedó el nombre de *enviados* ó *bastulos*.

ático y megarenses. Esto mismo practicaron los que arrojándolos á ellos del Peloponeso, lo ocuparon en seguida, escribiendo en una columna por el lado que mira á Megara: *Hasta aquí no es Peloponeso, sino Jonia*: y por el lado opuesto: *Hasta aquí es Peloponeso, y no Jonia*. También Alejandro puso al fin de su expedición á la India unas aras en lo mas oriental de aquellas regiones, imitando en esto á Hércules y á Baco: pues tal era la costumbre de sus tiempos. Pero como es natural, aquellos mismos y otros lugares con el tránsito de los siglos, conservan sus nombres, bien que el tiempo consume los mojones que se colocaron. Ya no se ven al presente las aras de los filenos, aunque el sitio donde estaban haya conservado el nombre. Ya no aparecen en la India, según dicen, columnas algunas de las levantadas por Hércules ó por Baco; sino que los macedonios en ciertos lugares señalados, donde hallaron memorias de las expediciones de aquellos héroes, creyeron ver sus columnas; siendo muy verosímil que los primeros hombres se valiesen de mojones fabricados de mano de aras, torres, ó columnas, para señalar los últimos términos adonde llegaron los varones mas ilustres: y para este fin son muy á propósito los estrechos, los montes que los forman, las islas, como que son objetos propios para indicar los primeros ó los últimos lindes de las regiones.

Mas cuando han perecido los términos contruidos á mano, los lugares donde estaban asentados han quedado con sus nombres, ora fuesen islas, ora promontorios, que son los que hacen los estrechos de los mares. Mas aqui está la dificultad en definir á cuál de estos dos objetos aplicará el nombre de Columnas, pues tanto las islas, como los promontorios, tienen cierta analogía ó semejanza con las columnas. Y digo semejanza, porque ambas cosas estan en sitios que muestran los extremos, segun cuya idea el estrecho se llama *boca*: y no solo á este, de que hablamos, sino á todos los otros dieron los griegos este nombre. Y la misma *boca* para los que entran navegando se llama principio (1), y para los que salen es llamada extremo. Por tanto las isletas que estan á la boca del estrecho, como que son de fácil y óbvia descripción y muy notables, sin grande propiedad pueden llamarse columnas: y lo mismo digo de los montes que tocan con el estrecho, como que presentan cierta eminencia, cual las columnas ó columnas. Luego muy bien pudo llamar Píndaro *Puertas gaditanas*, si opinó, ó se imaginó que las columnas estaban en la boca, porque la boca tiene cierta semejanza con la puerta. Pero Cádiz no está colocada en tal sitio que se pueda llamar extremidad, estando como está en medio del mar, que descansa en una playa curva y sinuosa (2), y trasladar el nombre de columnas á las que estan

(1) Esta idea entrar en el estrecho la adoptó Pomponio Mela, y dijo: *ingressis Fretum Melaria, et Bello, et Bessipo oram Fretum occupant*. En el mismo sentido dijo Livio que Carteia estaba en la Boca del Océano: *in ore*, mas los copiantes escribieron: *in ora*. V. Carteia.

(2) La voz griega *Kolpoides* significa una playa curva y llena de pliegues, rincónes ó senos, como se puede ver en el Diccionario griego de Planche; y *Kolpo* es sinónimo de *curvo*. Asi es que se debé corregir el texto de Plinio en *curvense* por *conense*. Véase el Lexicon de Eschrevelio.

dentro del templo de Hércules, me parece cosa que no tiene apoyo en la razon. Ni las célebres Columnas han sido destinadas para elogiar las empresas de los negociantes, sino para conservar las gloriosas memorias de los famosos caudillos, como se dice de las columnas de la India. Aumenta la fuerza de este raciocinio la inscripcion misma, la cual, como se asegura, no recuerda ni aun la empresa de haber edificado el templo, sino solamente la suma que en él se invirtió. Y seguramente que las Columnas de Hércules no estaban destinadas á recordar los gastos de los fenicios, sino las gloriosas empresas de este dios.

Polybio nos dejó escrito que habia en el templo de Hércules gaditana una fuente, á la que se descendia por algunas gradas, buena para beber, y que experimentaba afecciones contrarias á las del mar, esto es, cuando el mar subia, el agua de la fuente bajaba, y al contrario (1). Para dar la razon de este fenómeno dice: que creciendo el mar, ó elevándose sus aguas hacia la tierra, estas mismas aguas cierran los conductos por los que circulan los aires subterráneos, los que al retroceder obstruyen las venas por donde viene el agua á la fuente, de lo que se sigue que sea mas escasa el agua; mas cuando el mar retira hacia adentro sus olas, hallando los vientos expeditos sus respiraderos corren sin estorbo las venas de la fuente, y es mas copiosa el agua. Artemidoro rebatiendo esta explicacion, da otra que solo tiene fundamento en su imaginación, y contento con referir la opinion del historiador Silano, nada dice que merezca aprobacion, siendo tanto el uno como el otro ignorantes en estas materias.

Mas Posidonio, que califica de falsa esta noticia, dice que hay dos pozos en dicho templo, y un tercero en la ciudad de los que están en el templo, el uno sacándole agua de continuo; en una hora se agota y queda en seco; pero cesando la extraccion, muy en breve vuelve á llenarse. El otro es tanta mayor, que sufre que todo el dia se le saque agua, disminuyéndose ni mas ni menos que los otros pozos; mas por la noche cesando la extraccion, recobra su llenura. Acontece á veces que por casualidad coincide el reflujó del mar con la subida ó creciente del pozo, y de aqui han inferido los naturales que el pozo y el mar experimentan afecciones inversas, y esta creencia popular la redujo Polybio á su historia, y todos la hemos oido divulgar como un portentoso. Hemos oido tambien que habiendo varios pozos, ya fuera de la ciudad en sus jardines, ya dentro, pero siendo, como es, de mala calidad el agua de tales pozos; usan por lo común el agua de cisternas; y no me consta que en alguno de estos pozos se observen afecciones inversas á las del mar; y siendo la causa difícil de explicar, deberia este fenómeno contarse entre los portentosos; pues es creible que alguna cosa haya tal como la cuenta Polybio.

(1) Hablando Plinio de este manantial en el lib. 2. c. 97 dice: «En Cádiz, véase no al templo de Hércules, hay una fuente subterránea á manera de pozo, que á veces crece cuando afluye el mar, y mengua cuando refluye; otras veces presenta estos fenómenos en sentido inverso.» Y en el cap. 103 añade: «En varios puntos del mar se ven manantiales de agua dulce, como en las islas Chelidonias, en Arados y en el Océano gaditano.»

También es creíble que humedecidos los canales ocultos con la fluctuación ó flujo marino, el agua que corre por ellos para surtir en la fuente ó pozo se filtre, y tome otra dirección, en cuyo caso debe disminuir la fuente. Además, como dijo Artemidoró; la fluctuación ó refuencia de las aguas tiene cierta semejanza con la aspiración y respiración de los animales. Ahora pues de los poros ó canales unos tienen sus bocas hácia la superficie de la tierra, y á estos, y á sus efusiones llamamos fuentes: otros las tienen hácia el fondo del mar, y vertiendo allí sus aguas deben hacer subir las del mar hasta el punto de causar la afluencia ó inundación. Al elevarse pues el mar, como que se hace una especie de respiración, parece regular que el álveo de la fuente quede despojado de su agua, y que al retroceder el mar, vuelva otra vez el álveo á continuar su curso.

No acabo yo de entender por qué motivo Posidonio, que alaba la sabiduría y perspicacia de los fenicios en todas las otras materias, en esta del movimiento de las aguas marinas los desprece como necios, ó poco penetrantes. No se puede dudar que la medida del día, y de la noche es el giro del sol, que ya aparece sobre la tierra, y ya se oculta debajo de ella. El movimiento del Océano sigue un periodo astronómico, ya diurno, ya mensual, ya anual, cuales se observaron en la luna (1). Pues luego que esta se ha elevado sobre el horizonte un signo del Zodiaco, comienza la afluencia del mar, y dura visiblemente hasta que llega al meridiano; permanece estacionario el mar un poco tiempo, y luego vuelve á refluir ó á bajarse el mar luego que la luna se halla al occidente un signo del Zodiaco sobre el horizonte; permanece el mar estacionario hasta que ha pasado la luna un signo debajo del horizonte; y entonces vuelve la afluencia ó aumento hasta que llega al meridiano opuesto. Pasado este, el mar comienza á refluir ó retirarse; hasta que toca la luna un signo debajo el horizonte; permanece estacionario, y comienza otra vez el flujo cuando la luna ha montado un signo del Zodiaco. Y tal es la analogía con el movimiento diurno de este astro.

La de los meses consiste en que en las conjunciones del sol y de la luna son mayores las afluencias: menguan en los cuartos; vuelven á crecer en los plenilunios, y menguan hasta el cuarto menguante, y crecen en la conjunción, y en este estado las afluencias se verifican con mas velocidad.

Las afecciones anuas dice que las aprendió de los mismos gaditanos, y consisten, segun su juicio, en que al tiempo del trópico estival son mayores los flujos y reflujos: van menguando hasta el equinoccio del otoño: crecen hasta el trópico del invierno, y menguan hasta el equinoccio de la primavera, y vuelven á ser mayores al trópico estival.

Ahora bien, supuesto que el flujo y reflujos suceden de día y de noche, de modo que en el espacio de un día fluye y refluye el mar, y lo mismo

(1) Esta analogía que guarda el mar en su flujo con las afecciones y fases de la luna ha dado ocasión á los físicos para atribuir á este planeta tales fenómenos. La diferencia entre ellos está en el modo cómo la luna ejerce su acción sobre el agua del mar: si por compresión, si por gravitación, si por atracción, si por una cualidad oculta; y es preciso confesar que todos los sistemas tienen su dificultad.

en el de la noche, guardándose siempre el mismo período, ¿cómo puede suceder el que los pozos se llenen de agua cuando el mar se retira ó refluye, y que no queden en seco cuando el mar hace su afluencia ó crecimiento? O si esto sucede también alguna vez ¿por qué no siempre? ó si siempre y tantas veces sucede lo uno como lo otro, ¿cómo no lo observaron del mismo modo los gaditanos? Antes bien es de creer que de los fenómenos que observaron diariamente, parece sacaron consecuencias para venir en conocimiento de los fenómenos annos (1). En este modo de argüir parece que Posidonio dió crédito á las observaciones de los gaditanos, en lo que decían respecto de los aumentos y disminuciones de los flujos en los trópicos, y de trópico á trópico, y en la vuelta del sol al mismo punto. Ni es creíble que siendo perspicaces para hacer observaciones, dejasen de observar lo que sucedía á su presencia, y diesen crédito á lo que no sucedía. Cita Posidonio también á un cierto Seleuco, que navegando á Cádiz desde el mar Erithreo (2), observó ciertas desigualdades en el movimiento del mar, según la diferencia de los signos del Zodiaco: pues cuando la luna se hallaba en los signos equinocciales, los fenómenos eran iguales: en los trópicos son mayores ya en la masa, ya en la velocidad; y en los signos intermedios suceden los fenómenos á proporción de la distancia ó proximidad á los extremos. El mismo Posidonio refiere que hallándose por algunos dias en el templo de Hércules Gaditano, estando la luna en lleno en el trópico de Cáncer ó Estival, no pudo observar las diferencias anuales sobredichas; pero en la conjunción ó novilunio de aquel mismo mes observó grande elevación de agua en Ilipa (3) comparada con las que anteriormente habian sucedido en el Betis, en cuyas ocasiones no subió el agua ni aun á la mitad del cauce, y en esta ocasión subió á tal elevación, que desde la misma ciudad tomaban los soldados agua del río (4). La distancia que hay desde Ilipa al mar es de setecientos estadios (5), y las campiñas vecinas al mar fueron inundadas hasta la distancia de treinta estadios, de modo que se asemejaban á las islas. Se cubrieron los magnifi-

(1) La oscuridad de todo este pasage nace, según Casaubon, de la mala conservación del texto; y solo se viene en conocimiento de que Estrabon no tuvo por cierta la relacion de Posidonio acerca de las opiniones que atribuyó á los gaditanos, respecto á los aumentos y disminuciones de sus pozos, análogas á las afluencias y refluencias diurnas del mar. Porque si fueron exactos en las observaciones annas, por qué no lo habian de ser en las diurnas.

(2) Los antiguos llamaron mar Erytheo á todo el mar meridional, del que formaba parte el mar Rojo. Las memorias antiguas nos ofrecen varias navegaciones desde el mar Erythio al Atlántico y á Cádiz, doblando el Cabo de Buena Esperanza. Tales las menciona Estrabon: tal la que verificó el Rey Neao. Y por qué no podian ser estas las navegaciones de Hiram y de Salomón á las regiones de Ophyr y de Tarsis?

(3) Cantillana. Esto indica que desde Ilipa hasta el Bétis mediaba cierta distancia, lo que se verifica en Cantillana.

(4) Sin duda esta distancia era la que habia pasando por el río, y contando sus vueltas y recodos. En línea recta no es tanta. Esto quiere decir que Ilipa distaba del mar doscientos estadios mas que Hispali, que solo distaba quinientos, como se dijo arriba. Los doscientos estadios hacen seis leguas, y esta es la distancia puntual entré Cantillana y Sevilla.

cos fundamentos del templo de Hércules, y el terraplen del puerto gaditano; y habiendo medido Posidonio dichos fundamentos y terraplen, vió que apenas podían cubrirse con diez codos de agua. Y si alguno dijere que en otros tiempos han acontecido afluencias mayores que esta, se debe suponer que hablan en un sentido enfático, ú hiperbólico y ponderativo.

El fenómeno de flujo y reflujo es general en todas las playas del Océano. Pero Posidonio cuenta una novedad propia y peculiar del río Ebro, el cual aun sin haber precedido grandes lluvias ni deshielo de nieves, en algunos puntos por donde corre inunda los campos á largo trecho, cuando por muchos días han soplado los vientos del norte (1), cuyo fenómeno atribuye á la laguna por donde pasa, la cual soplando aquellos vientos, derramó sus aguas, y estas van á aumentar las del río.

También dejó escrita una cosa admirable de un árbol que había en Cádiz, cuyas ramas se doblaban hácia abajo hasta tocar el pavimento, y sus hojas terminaban en una especie de espada ó punzón, áncas cuatro dedos y largas un codo. También que cerca de Cartagena había un árbol, de cuya espiga se saca una corteza, de la que se tejen telas muy finas (2). Semejante al que hay en Cádiz nosotros vimos en Egypto otro en lo de doblarse las ramas, pero desemejante en las hojas, y que no daba fruto alguno, como se dice lo daba el de España.

En Capadocia también se tejen telas de ciertas espigas; pero no hay árbol alguno que tenga espiga, de la cual se desplegue una corteza que pueda reducirse á tejido; sino que dichas telas son de una yerba que va rastrando por tierra. También se refiere que un árbol de Cádiz tiene la natural virtud y propiedad de fluir leche cuando se le troncha una rama, y si se le corta una raíz da un fluido de color de berruon. Con esto damos fin á la descripción de Cádiz.

Las islas Casiterides son en número de diez: están vecinas entre sí, situadas hácia el norte fronteras al puerto de los ártabros, bien que muy metidas en alta mar (3). Una de ellas carece de habitantes; las otras es-

(1) Hubo tiempo (dice Llorente en sus *Noticias de las provincias Vascongadas*, tom. 3, pag. 273) en que la cordillera de montes ovarenses era continuacion de la de Buradon y Sosierra de Navarra; y entonces, no teniendo salida el Ebro, formó una gran laguna de cuatro leguas de ancho, desde los montes de Ircio y Herrera hasta los de Portilla y Treviño. Mas el enorme peso y gran cantidad de agua socavó la cordillera entre *Buradon* y *Bilbio*, y abrió paso al Ebro para la Rioja: y corriendo siglos se desgajó la cumbre, se desunió la cordillera, y desapareció la laguna. Esta es sin duda de la que habla Estrabón, como existente en su tiempo, y por medio de la cual corría el Ebro, como dice el texto griego: *δι' ἡς πέει*.

(2) Este árbol sería sin duda la pitera ó aloes, que forma una espiga muy alta, y de cuya corteza y hojas hoy mismo se forman tejidos é hilados.

(3) Todos los geógrafos hablan de estas islas, como lo veremos en sus respectivos lugares. Se llamaron así de la voz *Casiteron*, que significa estaño. Fueron consideradas como adyacentes á la Iberia: aunque Estrabón en el lib. 2. las coloca *propemodum in Britanico climate*: acaso sus pobladores fueron de origen ibero, como de los británicos lo dice expresamente Tácito. Siendo el Puerto de los ártabros la

tan habitadas por unos hombres vestidos con una capa ó manto negro, debajo del cual visten unas túnicas que les llegan hasta los pies ceñidas por el pecho; apóyanse en una especie de báculo para caminar, y dejando crecer su barba larga, presentan en esto una semejanza á los cabritos (1). Viven como los pastores los mas de ellos, esto es, á lo nómade (2), manteniéndose de sus ganados.

Abundando, como abundan, de los metales de plomo y estaño los cambian, y tambien las pieles por vajilla de tierra, por sal y por vasos de cobre que les llevan los traficantes. En tiempos antiguos los fenicios exclusivamente hacian este tráfico desde Cádiz; ocultando á todas las naciones con gran cautela esta navegacion. Los romanos quisieron con el tiempo tener conocimiento de aquellas islas para participar de su comercio; y ya uno se resolvió á ir navegando detras de un piloto fenicio que allá se dirigia. Advertido esto por el fenicio, de propósito hizo que su nave encallase en unos bancos de fango, y fue ocasion de que lo mismo sucediera al romano. Salvóse el fenicio, y su república le consignó un premio equivalente al barco y carga que habia perdido (3).

No obstante los romanos repitiendo sus tentativas, aprendieron esta

Coruña, y estando estas islas fronteras, y á su norte, y muy adentro del mar, parece claro haber sido las sorlingas. Asi lo ha sostenido el P. Masdeu. Segun el docto Campomanes en su *Periplo*, tambien las habia en la costa de Galicia.

(1) Casaubon tiene por ridicula esta idea que presenta el texto de Estrabon acerca de las barbas de los habitantes de las Casiterides, tanto ibericas como britanicas, y suponiendo vicio en la lectura la corrige segun una antigua impresion, por la que se da á entender que las túnicas que vestian los isleños se llamaban tragicas, no de tragos, que significa el *cabrito*, sino de tragedia; y en este sentido debian ser las mismas túnicas largas, rozagantes, y bordadas de colores, como las que usaban los Españoles segun refiere Atheneo lib. 12. C. 5. por estas palabras: « Los iberos si bien usan estolas tragicas y de varios colores, visten tambien túnicas que llegan hasta los pies, y asi salen al público; ni por esto son menos fuertes y ágiles para la guerra, como les sucede á los de Marsella, que usando el mismo traje son débiles y afeminados » Y en vez de la voz *pene* que significa la *barba*, corrige *pene* y *penes*, que significa *tela ó tejido*.

(2) El nombre de *Nómades* se aplicó en especial á los scytas, porque no teniendo casas ni pueblos, andaban siempre errantes detras de sus ganados. Por esta razon fueron llamados Galli, Germani, cuando invadieron el centro y el extremo de la Europa, deslizándose desde el Norte. De aqui los nombres, Gallia, Germania y Celtica, todos significantes de naciones pobladas por *nómades*, que fueron llamados *Celtae*, *Galli*, *Germani*, nombres sinónimos de *scytas*, y de *nómades*. Los scytas antes fueron llamados *nómades* que *scythas*, segun afirma Estrabon lib. 1; y con el nombre de *nómades*, y de ordeñadores de yeguas, y bebedores de leche, los conoció Homero.

(3) No solo los fenicios se mostraron diestros en la navegacion y comercio con las islas Casiterides y Britanicas; sino que tambien hacian este tráfico los tartesios y los que habitaban la costa vecina á las Columnas de Hércules: y de ellos lo aprendieron los cartagineses. Asi lo dijo Rufo Fexto Avieno en sus *Costas maritimas*. vers. 110 y sig.

*Los tartesios y el pais de las Columnas  
Audaces navegaban á la Ibernia  
Y á Albion y al alto cabo Oestrymion;  
Y á los penos ejemplo y luces daban.*

navegacion: y cuando P. Crasso fue enviado á subyugar aquellas gentes, viendo que á poca costa y con ligeras excavaciones se beneficiaban aquellas minas; que sus habitantes eran pacíficos; y que ya hechos ricos se aplicaban á la marinería, descubrió á cuantos lo desearon el modo de hacer este comercio (1). El mar que divide estas islas de la Iberia es mas ancho que el que divide las islas británicas del continente.

Hé aqui quanto nos propusimos decir acerca de la Iberia y de las islas adyacentes. Ahora pasaremos á describir la Galia, que está asentada á la otra parte de los Alpes.

(1) El ya citado D. Pedro Rodríguez Campomanes atribuye este comercio, no á los isleños de la Britania, sino á los gallegos, en cuya region, como hemós dicho, supuso hallarse algunas islas que producian el estaño. Estas son sus palabras. «Estas islas debian de ser una factoría, ó emporio considerable de comercio. P. Crasso Romano cuando esta republica ocupó á Galicia, halló los de las islas Casiterides ó del estaño, que es lo mismo, diestrisimos en la navegacion y mar septentrional. Lo que es señal de que navegaban á comerciar en la Gran Bretaña, y paises del Norte, con quienes entabló por medio de los Gallegos de las Casiterides, y su cercañia, comercio y conocimiento. Estrabon refiere todo esto». *Disc. preliminar, pag. 45.*

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSERVATORIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

# ESPAÑA PLINIANA.

## PROLOGO.

Si tan solo por consecuencias deducidas de datos auténticos se viene en conocimiento del tiempo en que Pomponio Mela escribió su precioso compendio geográfico *De situ orbis*, no se necesita raciocinar para saber con toda precisión la época en que C. Plinio Secundo dió á luz su admirable y portentosa obra *Historia naturalis, libri xxxvii*. Su dedicacion á Tito, hijo del emperador Vespasiano, á quien un dia habia de suceder en el imperio, y que era llamado *las delicias del género humano*, nos saca de toda duda. Publicóla, pues, el año 83o de Roma (1), y murió un año despues sofocado, segun se cree, por la terrible erupcion del Vesubio, que quiso observar desde muy cerca: víctima de su amor á las ciencias naturales, y á la observacion de los fenómenos del mundo.

No se le puede disputar su suma diligencia en todo lo que escribió, aprovechándose de cuantos escritores le habian precedido de todas las naciones é idiomas; y al paso que en nuestros tiempos ha ido progresando la ciencia de la naturaleza y sus leyes, se han aprobado como ciertas muchas noticias que Plinio escribió, y han sido miradas por algunos como cuentos ó delirios de la magia. En la parte geográfica, por lo tocante á la España, es justo suponerle el mas instruido de cuantos griegos y romanos escribieron sobre la materia; pues ademas de haber leído á los españoles Mela, Posidonio, y Turanio Graecula, el mismo corrió gran parte de las Españas ceterior y ulterior, habiendo pasado algun tiempo en la Bética; y en *Hispalis* ó Sevilla en calidad de Intendente de Vespasiano ó de Neron, y asi se debe entender la frase *ab ora venienti prope Menobam amnem.....*, pues la voz *venienti* hace relacion al que venia desde el Oceano á Sevilla, donde él se hallaria.

Pero á pesar de tanto estudio y cuidado sus libros han pasado, ó por un milagro se han salvado del asolador y devastador diluvio de los siglos medios; y se han resentido como todos, y acaso mas que todos, de la negligencia de los copiantes, de la ignorancia de los libreros, y de la audacia y temeridad de los anotadores y glosadores, cuyas ideas han pasado al texto. En esta obra, dice el erudito Juan Harduino, mas se ha pecado añadiendo, que quitando: *nec detrahendo, sed addendo potius quam.* Asi es que despues de las laudables diligencias de Hermolao, patriarca de Aquileia, de Gelenio, de Rhenano, de nuestro ilustre Pincia-

(1) O el 77 de la era vulgar, segun Mayans, y murió en el 79. Tampoco se sabe á punto fijo el pueblo de su nacimiento, disputando esta gloria los de Verona y los de Comio. En esta última ciudad estaba radicada la familia de los Plinios, y de ella fue natural Plinio el jóven, autor de las epístolas y del Panegirico de Trajano, y sobrino del naturalista, que cuidó de su educacion, y escribió para él su obrita *el Estudioso.*